

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

Obras son amores

En la columna del 12 de febrero de 2014, teniendo en cuenta la conducta del vocero del aparato militar, se sostuvo: “La dignidad en Colombia es poco conocida. Napoleón en sus memorias decía de Fouché: Si la traición tuviese un nombre sería Fouché’. ¿Se podrá acuñar una frase igual en Colombia para referirse a la deslealtad? ¿Qué nombre se le daría?”

El tema viene a colación a raíz de las peroratas que los aspirantes a la presidencia hacen para satisfacer su egolatría y, valiéndose de esas alocuciones, convencer al pueblo y satisfacer sus elitistas aspiraciones.

La cita que antecede tiene que ver con la actitud del ex ministro de Defensa, aspirante al poder Ejecutivo, que por esa época tallaba el camino para su proyecto futuro; sin embargo, supuestamente, colaboraba con el presidente Santos en los acuerdos de paz que ahora censura con incoherente vehemencia.

Pero no es solamente el señor Pinzón quien peca en ese sentido. Otros de los muchos aspirantes a gobernar este miserable país alegan, intentando seducir al electorado, que la historia colombiana es la historia del desafuero



“Muchos precandidatos solo se aman a ellos mismos”

Fernando Navas Talero

social con el pueblo, argumento que construyen censurando el monopolio clasista que históricamente ha imperado a costa de la explotación inhumana a los campesinos y a la clase proletaria. Sustentan su alegato criticando la injusta evolución económica tanto en este gobierno como en los pasados y el abandono a las clases populares!

No obstante la crítica oposición al establecimiento, al examinar la hoja de vida de estos “adalides” del futuro aparece que, habitualmente han pertenecido a la clase dominante y, por supuesto, han sido obsecuentes aduladores cómplices de los yerros que ahora tildan.

Se escrutan ya 24 precandidatos, D-G-H-D-G-M-V-N-R-D-V-C-R-D-L-L-N-R-C-L-F-P-O-P-C- y hacen falta más. Al examinar la lista se encuentran caras conocidas, personajes de todos los partidos y movimientos, en su ma-

yoría ex funcionarios de gobiernos anteriores o miembros del Congreso de quienes se puede deducir, sin esfuerzo, que han sido alcahuetas de la inequidad tributaria que ahora critican y censuran, en discursos demagógicos que, por experiencia, se sabe son simples estupro políticos: prometer y vencer, y después de convencido nada de lo prometido.

Ejemplo elocuente de esta actitud política es el examen del alienado comportamiento de la ex fiscal de Venezuela, ahora judío errante. En efecto, muchos años estuvo vinculada al poder, disfrutando los beneficios y mercedes de la burocracia y, a última hora, cuando la destituyen, se convierte en denunciante de los hechos que de tiempo atrás conocía. ¿Será acaso este proceder una expresión meritoria y digna de encomio? ¿No será más bien el resultado de un acto fallido emocional, producto de su frustración y no de su ética y su moral? Pero bueno, esa es una regla de la sicología de los “líderes”: la hipocresía. Muchos precandidatos desconocen la regla: “ama a tu prójimo como a ti mismo”; solo se aman ellos y solamente ellos. Onanismo político.



“Enredo de las estatuas, otro capítulo de estupidez humana”

Jaime Pinzón López

DISCRIMINACIÓN Y RACISMO EN EU

¿También la estatua de Colón?

Se pone de moda quitar estatuas, construidas con distintos materiales, unas son feas otras artísticas, las hay antiguas y modernas, de dioses, guerreros, músicos, deportistas, literatos, en fin, de seres vinculados con la historia, de personas que influyeron en la vida.

En Estados Unidos exaltados bajaron la estatua del confederado general Robert Lee, símbolo de la oposición a otorgar la libertad a los esclavos, entre 1861 y 1867, derrotado en Gettysburg, cuya efígie figura en edificios, monumentos y carreteras del sur de la Unión. Ahora se abre el debate en Nueva York, por el anuncio del alcalde de revisar el significado de las estatuas y la solicitud de una concejal demócrata, de origen puertorriqueño que solicita la desaparición de la inmensa de don Cristóbal Colón, erigida desde 1892 en Columbus Circle, Manhattan, para conmemorar los cuatrocientos años de su llegada a América porque “honra a un opresor de los nativos del Caribe.”

En los países del continente existen estatuas de Colón, se ha revaluado su condición de descubridor y se prefiere utilizar la expresión de encuentro entre dos mundos a su arribo, el italiano era enigmático, persisten dudas sobre el sitio en el cual reposan sus restos, pero su travesía, los relatos de los viajes, la fundación de ciudades, lo que representó para la expansión del Cristianismo y de España no se borran quitando una estatua.

El navegante, cartógrafo, almirante y virrey de las indias occidentales, al servicio de la corona de Castilla, posiblemente no fue el primer explorador de Europa en América, sí quien trazó una ruta de ida y vuelta a través del océano atlántico, es icono mundial, Colombia se denomina así por Columbus, la Columbia Británica en Canadá y el Distrito de Columbia en Estados Unidos pusieron su nombre, cometió equivocaciones, tuvo aciertos, tratar de cubrirlo con un manto de olvido, en medio de las rencillas de los últimos días, incluyendo la de Charlottesville, donde un grupo del Ku Klux Kan retó a la población civil, a los negros, a los latinos, en absurda demostración de histerismo racial, es inconmensurable necesidad.

Comparar a Colón con Hitler o Mussolini constituye un adefesio, ojalá que paren las sugerencias de tumbar estatuas, algunas evocan a seres que no son de nuestro agrado, ninguno cae bien a todos sus contemporáneos ni a sus descendientes. No estuve de acuerdo en que ucranianos derrumbaran en Rusia la de Lenin en el 2013 y en cuanto a las nuestras, algunas, por cierto de mala calidad, deben permanecer en su sitio. El enredo de las estatuas es otro capítulo de la estupidez humana y no sirve para superar el racismo.

PRISMA

La realizable extorsión

La situación económica del país, el partidario de las campañas y el posconflicto son situaciones que golpean el bolsillo de los colombianos y, lógico, la delincuencia en todas sus frentes no cesa en sus empeños por timar a los ciudadanos de bien que desprevenidamente caen en sus redes, reconociéndose la extorsión como una modalidad criminal fácil de poner en práctica y sin mayores riesgos para la integridad de los delincuentes.

No obstante haber tratado en otras columnas la extorsión, pretendo refrescar la memoria de mis amables lectores, recordándoles algunas variantes utilizadas por los extorsionistas, donde representan como buenos comediantes roles de desmovilizados, miembros de la fuerza pública, activistas de grupos subversivos, familiares lejanos o amigos olvidados de grata recordación.

Veamos algunas características, su mayoría surtidas por teléfono, iniciando por la llamada intimidatoria, en la que los antisociales se comunican con la víctima y descaradamente le piden una suma de dinero por no atentar contra su vida, o la de un familiar. La sorpresa



“Autoridades no pueden actuar sin la denuncia de afectados”

Gral. (r.) Ernesto Gilibert

invade al ciudadano que no capta el timo, entrando en pánico e identificando como única salida el pago del dinero a cambio de su tranquilidad. Son numerosos las denuncias por esta modalidad. Una segunda estrategia la representa el hurto del vehículo para pedir remuneración por su devolución. Es una táctica fácil, pues solo es robar el vehículo y esconderlo en un lugar o parqueadero cercano, llamar al propietario pidiéndole el pago, acordar el lugar de cancelación y entregar las coordenadas del lugar de recuperación. Así estamos ante una negociación rápida y la víctima corre el riesgo de ser escamoteada y no recibir su vehículo una vez realice el pago. Por ello no es recomendable negociar con delincuentes e invito a instaurar la correspondiente denuncia.

Ahora demos paso a las llamadas

desde cárceles, en su mayoría sorprendidas, donde se hacen pasar por miembros de una organización subversiva, exigiéndole bajo amenaza una gruesa suma de dinero para la organización. Estos presidiarios cuentan con cómplices al exterior del establecimiento encargados de hacer los cobros, cuando la víctima se deja sorprender y accede a pagar el impuesto. Estas llamadas generalmente se hacen al azar y cuando la víctima es renuente a la extorsión, baja la presión y no lo vuelven a llamar. No se puede dejar a un lado la comunicación haciéndose pasar por familiar pidiendo auxilio para enfrentar un problema judicial en el que no tiene arte ni parte, pero las circunstancias lo incriminan y necesitan algún dinero para salir del impase. Esta modalidad es muy usada y son escasos los ciudadanos que no han saboreado tal maniobra, que también se desarrolla como la anterior, al azar, sin que la negativa tenga presión futura. Son innumerables las estrategias y no podemos referirnos a todas, pero recordemos que la denuncia es importante para orientar las autoridades.